

UNIDADES SOCIALES DE EMERGENCIA



Esta hipótesis de trabajo que se publica en sus propuestas iniciales, me fue sugerida por el arquitecto Carlos de Miguel, a su regreso de un viaje, en Abril de 1971, realizado a Venezuela y Canadá. El encuentro con la periferia degradada de Caracas y el ambiente florido y optimista de algunas comunidades hippies en las proximidades de Montreal, fueron estímulos atrayentes en la gestión de promoción, de sugerencia cordial y, a veces, utópica, que imprime Carlos de Miguel a muchas de sus iniciativas.

Enfrentarse con un tema, como el del habitat para la emergencia, tan generalizable en sus propuestas reales, como moralizador en sus inclinaciones más arquitectónicas, me produjo, en principio, un cierto grado de escepticismo, ¡es tan fuerte la actitud de los puros!, que desarrollar cualquier hipótesis de diseño que no venga controlada por la "ortodoxia vigente", es implicarse en la *complicidad del status*, o aceptar la condescendencia, siempre apresurada de las vanguardias.

Ante lo sugestivo del tema y su patente realidad histórica, a pesar de su grado de imprecisión, opté por un principio de coherencia crítica, aunque esta orientación pudiera resultar más vulnerable. La coherencia arquitectónica debe estar en ofrecer alternativas a los problemas en procesos graduales, sin la imagen de obra acabada y sin la pretensión de hacer de la arquitectura una función globalizadora, pero también sin excluir el *hecho arquitectónico* de lo que puede ofrecer de organizador de la siempre conflictiva realidad, que significa el vivir de los hombres y de la relación natural del hombre con su medio.

Desde esta óptica intentamos, en colaboración con el arquitecto Juan Daniel Fullaondo, unas hipótesis de aproximación al entorno del habitat de emergencia, reduciéndolo al contexto en que, profesionalmente, nos movemos, el diseño del *objeto arquitectónico*, entendido este como expresión de una generalización de la realidad, es decir el objeto arquitectónico como proceso de interacción entre el *contenido y la forma*. Contenido y Forma, como Lenguaje y Pensamiento son procesos inseparables que manifiestan la generalización de la realidad. Realidad, en este caso concreto, amputada y adscrita a otros vectores, cometidos políticos, desarrollo social, estrategia económica, standards de producción...

Estos *sistemas de funciones crecientes*, cuyo desarrollo global y definitivo se presenta, por el momento, como una solución dilatada y cae dentro de los debates teóricos y, a veces, reduccionistas, de las superestructuras *socio-culturales* de hoy.

Dentro de esta hipótesis, la temporalidad ambiental como alternativa, intentamos buscar unas experiencias maduras, en el ámbito de la especialidad contemporánea, que ampliarán con desarrollos en paralelo, estas aproximaciones iniciales de nuestra labor de arquitectos. Con el pintor Rafael Canogar y el escultor Eduardo Chillida, al margen de su actualidad, de su reconocida vigencia y de su amistad, coincidimos en el interés de la alternativa, y en la necesidad de su planteamiento; por razones diversas la aportación de Eduardo Chillida no aparece por el momento y la de Rafael Canogar sólo en unos apuntes iniciales.

Si alguna justificación puede cerrar esta breve presentación que me ruega el director de ARQUITECTURA, sería la de haber podido comprobar que, en el proceso arquitectónico contemporáneo, cada vez se perfila, con mayor precisión, aquel principio que Hegel requería para la filosofía: nada se debe aceptar que no posea el carácter de la NECESIDAD, demostrar cualquier cosa es, en definitiva, resaltar su necesidad.